

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.604
29 de agosto de 1991

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 604a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 29 de agosto de 1991, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Horacio ARTEAGA (Venezuela)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 604a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Me es particularmente grato dar una calurosa bienvenida, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, al nuevo representante del Brasil, Embajador Celso Luiz Nunes Amorim, diplomático de destacada trayectoria profesional, quien acaba de incorporarse a nuestros trabajos. Al hacerlo, señor Embajador, desearía poner de relieve las estrechas y cordiales relaciones que unen a nuestros dos países, modelo de buena vecindad, y el compromiso personal, así como el de mi delegación, de cooperar con usted en el marco de las actividades de la Conferencia. Estoy seguro que el Embajador Nunes Amorim aportará una utilísima contribución a las labores que aquí llevamos adelante. De modo que, bienvenido, señor Embajador.

Como lo anuncié en nuestra última sesión plenaria, someteré hoy a decisión de la Conferencia, una vez que hayamos concluido la lista de oradores, el informe del Comité ad hoc sobre los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, contenido en el documento CD/1104.

Tal como fuera acordado en el calendario de reuniones para esta semana, la Conferencia celebrará una reunión oficiosa, inmediatamente después de la sesión plenaria, para considerar las partes técnicas del informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas, distribuidas como documentos CD/WP.409 y 411.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de Italia, la República Popular Democrática de Corea, India quien lo hará para presentar el informe del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, Argentina, en nombre del Presidente del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la República de Corea.

Doy ahora la palabra al primer orador de hoy, el representante de Italia, Embajador Negrotto Cambiaso.

Sr. NEGROTTTO CAMBIASO (Italia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame, ante todo, expresarle mis más sinceras felicitaciones y satisfacción por el hecho de que usted, distinguido representante de Venezuela, país con el que Italia comparte antiguos y fraternos vínculos, presida nuestros trabajos. Estoy seguro de que bajo su competente dirección la Conferencia de Desarme podrá concluir con éxito sus actividades en el período de sesiones de 1991.

Desearía también aprovechar esta oportunidad para expresar mi reconocimiento a su distinguido predecesor, el Embajador Stephen Ledogar, por la capacidad con que presidió la Conferencia durante el pasado mes, y dar asimismo la bienvenida a todos los nuevos representantes permanentes y colegas que se han sumado a nosotros desde la última vez que la delegación de Italia hizo uso de la palabra en sesión plenaria.

(Sr. Negrotto Cambiaso, Italia)

Antes de que toque a su fin el período anual de sesiones de la Conferencia de Desarme, desearía resumir algunas de las opiniones de mi país sobre las negociaciones que nos han venido tomando tanto tiempo y esfuerzos durante este año y que esperamos sinceramente se acercan a su conclusión tan esperada.

Los acontecimientos de que estamos siendo testigos nos habrían aportado, en épocas menos "interesantes" que la actual, bastante sustancia para colmar un lapso de varios decenios, y no sólo de unos pocos meses. Y, dado que en este tramo final del milenio los días transcurren como si cada uno de ellos encerrara los acontecimientos de todo un año, conviene no perder de vista las realidades cotidianas y prestar la mayor atención a las oportunidades irrepetibles que se presentan casi a diario.

El nuevo impulso conferido a las negociaciones sobre las armas químicas obedece a un trágico acontecimiento, como lo es siempre una guerra, del que se han extraído una serie innumerable de lecciones; no quisiera detallarme más al respecto.

Nos enfrentamos con una nueva realidad. Es alentador que se hayan eliminado muchos obstáculos anteriores. Lo que es más importante es la realidad positiva que ha surgido de la tragedia de la guerra y que ha asignado una nueva función a la comunidad internacional, no sólo de carácter declaratorio, para reafirmar la legalidad contra la violencia.

Tenemos actualmente ante nosotros una oportunidad extraordinaria de consolidar esta nueva dimensión, todavía frágil, para la función de la comunidad internacional. Debemos asegurar todas las consecuencias, ya que no sólo representa la base misma de la convención y de su futura organización, sino también a causa de la urgencia, en términos más generales, de proporcionar un marco creíble y aceptable para garantizar la estabilidad, en un momento en que se están descomponiendo anteriores equilibrios estratégicos.

Nuestro debate sobre el artículo IX es importante en sí y por algunas de sus consecuencias de carácter más general. El Presidente del Comité ad hoc, a quien quisiera expresar el reconocimiento y aprecio de la delegación de Italia, ha procedido, pues, acertadamente al dedicar mayor atención a este problema, teniendo presentes los fenómenos que se están produciendo como resultado de la guerra del Golfo.

Los problemas que quedan por resolver respecto de la inspección por denuncia giran básicamente en torno a la cuestión decisiva de establecer el equilibrio adecuado entre la protección de los intereses legítimos de un Estado (la seguridad y la confidencialidad) y la necesidad de consolidar la función cada vez más importante de la comunidad internacional por conducto de sus órganos, representados, en el caso concreto del artículo IX, por el Consejo Ejecutivo, la Secretaría Técnica y el grupo de inspección.

En nuestra opinión, cabe llegar a una transacción entre estas exigencias, sin menoscabar la función prominente de la futura organización en el cumplimiento de las obligaciones principales que le confía la convención. La disponibilidad de un instrumento neutro por encima de las partes es útil

(Sr. Negrotto Cambiaso, Italia)

para garantizar y verificar el cumplimiento, pero representa también una garantía contra posibles distorsiones de los controles en detrimento de los intereses de los Estados Partes. De otro modo, no tendría sentido establecer una nueva, costosa y compleja organización internacional si los controles del tipo previsto en el artículo IX pudieran aplicarse mediante mecanismos interestatales, como los existentes en los Acuerdos FNI, de Estocolmo y FCE.

Permítaseme indicar algunos ejemplos concretos en relación con la función de los tres órganos mencionados, comenzando por el Director General de la Secretaría Técnica.

El Director parece estar ya facultado implícitamente para comprobar si se dan los elementos de la solicitud de conformidad con las exigencias básicas de procedimiento enumeradas en la parte III del Protocolo sobre procedimientos de inspección que figura anexo al documento CD/CW/CW.352 y en la sección pertinente del texto de trabajo. Se requiere de hecho que, al ser notificada, la petición comprenda, entre otras cosas, la preocupación por el cumplimiento de la convención, incluida una especificación de la disposición pertinente de la convención respecto de la que se ha suscitado preocupación y la naturaleza y circunstancias de la falta sospechada de cumplimiento, en defecto de lo cual cabe prever la devolución de la solicitud incompleta al Estado denunciante, junto con una invitación para que acompañe los posibles elementos que faltan.

Esto no sería un "filtro" sustantivo, irreconciliable con la necesidad de plazos estrictos, sino un requisito de procedimiento que el Director General de la Secretaría Técnica debería cumplir mediante una evaluación formal de la admisibilidad de la petición.

Por lo demás, parecería pertinente otro elemento a los efectos de impedir las consecuencias negativas que para el Estado inspeccionado derivarían de peticiones no compatibles con el ámbito de la convención. Me refiero a la función del grupo de inspección y a la posibilidad de que, durante la realización de la inspección, o incluso al elaborar el plan de inspección, se reconozca cierto margen de acción y flexibilidad en la aplicación del grado o extensión del carácter intrusivo de la inspección, siempre que se tropiece con peticiones manifiestamente infundadas. En esas circunstancias, cabría incluso, en situaciones extremas, asumir la responsabilidad de suspender o interrumpir la inspección, declarándola de este modo carente de objeto. En consecuencia, compartimos la opinión de quienes piensan que el mandato debería ser lo suficientemente flexible para que el grupo de inspección ajuste la inspección a las condiciones que encuentre en el polígono.

La realización efectiva de la inspección puede también darnos algunas respuestas al dilema central de este sistema de verificación, consistente en la búsqueda del mejor equilibrio, como tantas veces se ha dicho, entre la protección de la confidencialidad y el necesario carácter intrusivo de los controles. Opinamos que cabe incluir disposiciones más rigurosas en el útil enfoque reflejado por las delegaciones de cuatro países occidentales, en lo que respecta a las inspecciones a polígonos no declarados, cualquiera que sea la necesidad de garantizar en todo caso un mayor grado de intrusión del sistema de verificación de instalaciones declaradas.

(Sr. Negrotto Cambiaso, Italia)

Reconocemos las preocupaciones legítimas de aquellos países que, más que otros, pueden encontrarse expuestos a un mayor riesgo de revelar información nacional relacionada con la seguridad que no es pertinente para la convención. Pueden tomarse en cuenta las preocupaciones de este tipo, según las experiencias recientes de inspecciones nacionales de prueba (y como se indica también en el documento anteriormente mencionado), en algunas circunstancias concretas y sensitivas, permitiendo excepcionalmente tan sólo a algunos inspectores el acceso a algunas partes del polígono de inspección y obligando a esos inspectores de manera expresa a no revelar información confidencial no relacionada con la convención.

Por otra parte, en lo que respecta a la necesidad de asegurar de antemano el polígono para protegerlo contra toda manipulación, deben seguir examinándose las diversas posibilidades de otorgar al grupo de inspección un poder discrecional en cuanto a la comprobación del tráfico de entrada y de salida mediante controles aleatorios, especialmente en la inspección de polígonos extensos, o la adopción de algunos criterios relativos a umbrales cuantitativos (por ejemplo, el tonelaje de los vehículos).

En otras palabras, pensamos que queda todavía bastante "margen de maniobra" en la negociación para armonizar posiciones y exigencias que, a nuestro juicio, serán menos constringentes en la práctica que en la teoría.

Muchas delegaciones dudan también de la compatibilidad entre la función del observador, o su simple presencia, y el carácter neutro y "super partes" del grupo de inspección. Consideramos, al igual que otros, que la función de los observadores debe ser subsidiaria, en contraposición a la función primaria del grupo. Pero, al mismo tiempo, opinamos que el observador podría ser un útil instrumento para la buena realización de la inspección, dado que estará encargado de transmitir cualquier información de que disponga el Estado solicitante y que podría revelarse útilmente para integrar la aportación inicial de éste.

De otro modo, sería difícil que un Estado Parte encomendase a la Organización la tarea de verificar la base de su preocupación, sin verse obligado al mismo tiempo y en su propio interés a permitir que la Organización se sirviera de toda información pertinente de que dispusiera el propio Estado Parte.

Desearía también, en esta fase, expresar algunas consideraciones sobre la función del Consejo Ejecutivo en la etapa final de la inspección por denuncia. En opinión de la delegación de Italia, no sería necesario prever su convocación automática al término de la inspección, aun cuando sólo fuera por razones prácticas y financieras, a condición, sin embargo, de que se permitiera a un solo Estado pedir tal reunión.

Si se convoca el Consejo Ejecutivo, están previstas dos vías principales de procedimiento. Con arreglo a la primera, se celebraría un debate inicial sobre el fondo del informe definitivo, sin consecuencia alguna en cuanto al posible recurso a medidas para solucionar la situación. Se trataría, en esa fase, simplemente de "examinar" la situación, y cada miembro del Consejo, así como cada uno de los dos Estados interesados, tendría derecho a expresar sus

(Sr. Negrotto Cambiaso, Italia)

opiniones sobre las conclusiones del informe. No sería necesario, en esa ocasión, establecer ningún requisito concreto de voto por parte del Consejo Ejecutivo, ya que no añadiría nada a un debate que indicaría claramente per se cuáles eran las opiniones imperantes.

Sin embargo, si el Consejo Ejecutivo considerase necesario adoptar disposiciones complementarias del examen de la situación, para promover "cualquier medida ulterior adecuada", como se dice en el texto de trabajo y en otros documentos pertinentes, en tal caso quizás fuera necesario que el Consejo Ejecutivo adoptase una decisión recurriendo a los procedimientos de voto establecidos en la convención. Nos reservamos la posibilidad de presentar una propuesta más concreta sobre esta cuestión.

Al concluir mis observaciones sobre el artículo IX, a cuyo respecto tal vez me haya extendido demasiado a causa de su carácter simbólico, declaro que estamos dispuestos a convenir un instrumento de inspección que sea eficaz y que no se preste a los usos arbitrarios que algunos Estados, de buena o de mala fe, podrían hacer de él. En otras palabras, propugnamos un sistema de inspección, confiado a la responsabilidad superior de una organización multilateral e internacional, que esté por encima de los Estados.

Ajustándose a este enfoque político general, Italia está evaluando precisamente la posibilidad de realizar una serie de inspecciones de prueba de carácter multilateral y bilateral con países pertenecientes a la región del Mediterráneo y del Oriente Medio, que nos es muy próxima y con la que compartimos estrechos vínculos de cooperación.

Permítaseme referirme brevemente a otra cuestión concreta y también importante. En nuestra opinión, podría muy bien discutirse la continuación del Protocolo de Ginebra de 1925 después de la entrada en vigor de la convención, especialmente como medio para salvaguardar a la comunidad internacional de futuras retiradas de Estados de la convención. Sin embargo, la cuestión de si debería permitirse que continuaran existiendo reservas al Protocolo de Ginebra es una cuestión distinta que debe examinarse por separado. Esas reservas, en el momento de entrada en vigor de la convención, no serían ya compatibles con la nueva versión del artículo I, que establece la prohibición incondicional del empleo. Parecería contradictorio permitir que un Estado contrajese esta nueva prohibición de gran alcance y que mantuviera al mismo tiempo reservas para conservar su derecho de represalias "en especie".

Siempre quedan lagunas por colmar una vez concluida una fase histórica y cuando aparece una nueva fase que encierra grandes promesas, pero también factores desconocidos, con consecuencias no siempre fácilmente predecibles. La estabilidad del mundo en un pasado reciente obedecía, por decirlo así, a un factor negativo, a saber, el temor del holocausto nuclear en caso de un conflicto militar de grandes proporciones, sin vencedores ni vencidos. Con el fin de los enfrentamientos Este-Oeste, es forzoso que se reduzca en gran manera el recurso a las armas nucleares. Italia está convencida de ello, y celebro asociarme a la satisfacción mundial por la firma del Tratado START en Moscú, que, a nuestro juicio, es una primera medida importante hacia objetivos mayores y más ambiciosos.

(Sr. Negrotto Cambiaso, Italia)

Se están configurando en la actualidad otras fuerzas positivas, la primera y más importante de las cuales es la que representa la opinión mundial y el consentimiento de los pueblos. Recientemente hemos visto el alcance de su eficacia. Es necesario que surja un consenso de esta clase para que las estructuras internacionales actualizadas descansen en una base mundial o regional.

La convención para la prohibición completa de las armas químicas contiene diversas innovaciones importantes, que están relacionadas con una función creciente de los órganos de la comunidad internacional, por encima de los Estados Partes. Se nos ofrecen otras oportunidades en la esfera del desarme multilateral, y deseo confirmar que mi país confía en la función futura de este órgano de negociación, que debe ser fortalecida y actualizada en el momento oportuno por lo que se refiere a su composición y competencias futuras.

Mientras tanto, sería útil dedicar los esfuerzos que normalmente hacemos para formular nuestras opiniones a la comprensión de las posiciones ajenas. Esto podría ayudarnos a evitar innecesarias y laboriosas discusiones de procedimiento. Estamos dispuestos a cooperar en esta dirección y estamos seguros del éxito de nuestros futuros esfuerzos.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Italia su declaración y las amables palabras que me ha dirigido.

Doy ahora la palabra al representante de la República Popular Democrática de Corea, Embajador Ri Tcheul.

Sr. RI (República Popular Democrática de Corea) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame ante todo que le felicite efusivamente por haber asumido el cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme en esta fase tan importante de sus trabajos, y le desee muchos éxitos en el desempeño de su responsable tarea.

El actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme está a punto de concluir sus trabajos en un clima que se diferencia radicalmente de los que prevalecieron en años anteriores.

En el contexto internacional, que se caracteriza por el establecimiento de la distensión y la sustitución del enfrentamiento por la reconciliación y la cooperación, los pueblos del mundo no quieren ya volver al período de la guerra fría y desean ardientemente que se realice lo antes posible el desarme auténtico, a fin de preservar la seguridad y la paz duradera.

En particular, después de haber presenciado la evolución de la situación con anterioridad a la guerra del Golfo y en el transcurso de ésta, sobre la que pesaba la amenaza del recurso a las armas nucleares y químicas, los pueblos aspiran a que llegue pronto el día en que se proscriba para siempre lo antes posible en nuestro planeta la política basada en el empleo de la fuerza y los materiales de guerra sofisticados que han causado desgracias y sufrimientos indecibles a un gran número de habitantes inocentes de esa región.

(Sr. Ri, Rep. Pop. Dem. de Corea)

A fin de instaurar la paz duradera y la seguridad en el mundo y realizar el desarrollo, será preciso acabar con la fuente de los factores de tales males.

En la etapa actual, no es el desarme o el control de los armamentos los que constituyen para la mayoría de los países en desarrollo una tarea de cumplimiento inmediato, ya que esos países no disponen de enormes cantidades de armas que deban reducirse ni están en condiciones de participar en la carrera de armamentos, a diferencia de lo que ocurre en el caso de las grandes Potencias.

No obstante, las relaciones internacionales les obligan hoy a atribuir gran importancia al desarme.

La razón de ello es que el examen general y completo reviste importancia fundamental para esos países, habida cuenta de la historia de la colonización por las fuerzas armadas, las dos grandes guerras mundiales que afectaron a todo el Globo, los varios centenares de conflictos de violencia durante el período de la posguerra -deseo señalar a este respecto que en los cuatro decenios de la posguerra se han producido cerca de 170 conflictos armados, grandes o pequeños, en los países en desarrollo-, así como la realidad contemporánea que se ve constantemente amenazada por las armas nucleares.

Los países en desarrollo no tienen necesidad de que se den circunstancias en las que se vean obligados a importar, a un precio considerable, armas provenientes de los países desarrollados; por el contrario, tienen necesidad de un clima pacífico que les permita destinar esos fondos a su desarrollo económico. Dicho de otro modo, tienen necesidad de relaciones de cooperación internacional para asegurar su prosperidad, y no la existencia de una amenaza militar, ya que ésta sólo les puede ocasionar sufrimientos directos o indirectos.

En definitiva, ello equivale a decir que incumbe a los países desarrollados en general, y a los Estados poseedores de armas nucleares en particular, comenzando por las superpotencias, crear en la esfera del desarme ese clima pacífico internacional en bien de la humanidad.

Desde este punto de vista, acogemos con beneplácito el acuerdo concertado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la destrucción completa de las armas químicas, así como la firma del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio y del Tratado START, y nos felicitamos asimismo de la firma del Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa.

Como es bien sabido, esos acontecimientos no se han producido gracias al talento de determinadas personas; por el contrario, se deben a la política que refleja la voluntad política de las autoridades.

Por consiguiente, estamos persuadidos que las negociaciones multilaterales sobre el desarme sólo podrán alcanzar fácilmente su objetivo final cuando esas autoridades hayan puesto en práctica lo antes posible no

(Sr. Ri, Rep. Pop. Dem. de Corea)

sólo su promesa política -ya se trate de un tratado, de una convención o de un acuerdo- sino también cuando dicha política se haga extensiva a muchos otros sectores y regiones.

Lo que representa actualmente una amenaza para la existencia misma de la humanidad es ante todo la enorme cantidad de armas nucleares instaladas en diferentes partes del planeta.

La reducción y la no proliferación de las armas nucleares en todas sus formas, la prohibición de los ensayos nucleares tendientes al perfeccionamiento cualitativo de tales armas y la abolición completa de las armas nucleares es una exigencia unánime de los pueblos del mundo.

Aun cuando se han adoptado diversas iniciativas y medidas positivas con miras a la reducción de las armas nucleares, siguen surgiendo invariablemente problemas que suscitan viva preocupación en los seres humanos, ya que esas iniciativas y medidas no constituyen sino un comienzo, al paso que se siguen realizando nuevos ensayos nucleares con miras al perfeccionamiento cualitativo de dichas armas, los cuales rebasan con creces las reducciones efectuadas, y no son tangibles los cambios en favor del desmantelamiento de las armas nucleares instaladas en los territorios extranjeros.

Abrigamos la esperanza de que las superpotencias, teniendo presentes sus obligaciones internacionales consistentes en disipar la inquietud de los pueblos del mundo, adopten ante todo medidas para retirar las armas nucleares de la región más amenazada de una guerra nuclear, a fin de que su promesa no deje de ser puesta en práctica.

Es público y notorio que es la península de Corea la región más peligrosa donde podría estallar una guerra nuclear en las postrimerías de la guerra del Golfo.

La supervivencia del pueblo coreano se encuentra amenazada desde hace más de 30 años por un millar de armas nucleares instaladas en la parte meridional de la península de Corea.

Esas armas nucleares no sólo representan una grave amenaza para la paz y la seguridad en Corea, sino que también contribuyen a agravar en extremo la situación en la región.

Ningún país de Asia puede pensar que las armas nucleares instaladas en Corea del Sur apuntan fijamente contra el Norte o que no se dirigirán un día contra otros países de Asia.

Esas armas nucleares, según se dice, han sido instaladas por uno de los principales países poseedores de armas nucleares en la época de la guerra fría que consideraba que la península de Corea constituía su teatro de operaciones para una prueba de fuerza nuclear, y ello para disuadir a la otra parte.

(Sr. Ri, Rep. Pop. Dem. de Corea)

Dicho esto, nada justifica la presencia de un gran número de armas nucleares en Corea del Sur en un momento en que se renuncia al enfrentamiento en favor de la cooperación y se conciertan acuerdos sobre la reducción de las armas nucleares.

En tales circunstancias, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea presentó, el 30 de julio último, una nueva propuesta tendiente a convertir la península de Corea en una zona libre de armas nucleares.

El texto de dicha propuesta ha sido distribuido como Documento Oficial de la Conferencia de Desarme con la signatura CD/1096, y el contenido esencial de esa propuesta se resume como sigue:

1. El Norte y el Sur de Corea convienen en el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la península de Corea y formulan una declaración conjunta al respecto.

El Norte y el Sur deberán negociar todas las cuestiones pertinentes y adoptar, antes de que finalice el año 1992, una declaración conjunta jurídicamente vinculante que prevea en particular la prohibición de los ensayos, la fabricación y la posesión de armas nucleares por el Norte y el Sur, así como la prohibición del emplazamiento y el tránsito de armas nucleares y de los ejercicios militares nucleares dentro del perímetro de la zona desnuclearizada, y la verificación de la ausencia de armas nucleares mediante inspecciones del Norte y del Sur.

2. Los Estados Unidos, la Unión Soviética y China, que son Estados poseedores de armas nucleares vecinos de la península de Corea, garantizarán jurídicamente la condición de la península de Corea como zona desnuclearizada una vez que se llegue a un acuerdo y se adopte una declaración en este sentido.

Dentro del año siguiente a la declaración conjunta por el Norte y el Sur de Corea acerca del establecimiento de una zona libre de armas nucleares, los Estados poseedores de tales armas eliminarán todos los factores que contravengan la condición de la zona desnuclearizada y darán garantías de que no emplearán armas nucleares ni amenazarán con emplear dichas armas.

En particular, será preciso adoptar medidas para retirar de Corea del Sur las armas nucleares estadounidenses.

3. Los Estados no poseedores de armas nucleares de Asia apoyarán la transformación de la península de Corea en una zona libre de armas nucleares y respetarán su condición de zona desnuclearizada.

Nuestra nueva propuesta ha tenido en cuenta la posición adoptada recientemente por los Estados Unidos, según la cual ese país no se opondría en principio a la creación de una zona libre de armas nucleares, a condición de que las partes interesadas se pongan de acuerdo a este respecto y presten el apoyo que han proclamado al establecimiento de tales zonas en el Oriente Medio, el Asia meridional y Africa.

(Sr. Ri, Rep. Pop. Dem. de Corea)

El Departamento de Estado de los Estados Unidos ha publicado una declaración no negativa -yo diría, incluso positiva- con respecto a nuestra propuesta, y, en cuanto al Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea del Sur, ha hecho alusión, por conducto de su portavoz, a su consentimiento, aunque condicional, de discutir nuestra propuesta.

Mi Gobierno está dispuesto a entablar, en cualquier momento y al nivel que sea, negociaciones con Corea del Sur e, incluso, con los Estados Unidos.

Mi Gobierno está convencido de que una vez que se emprendan las negociaciones, se abrirá un porvenir halagüeño a la transformación de la península de Corea en zona libre de armas nucleares.

Lejos de redundar en detrimento de nadie, ello beneficiará a todos. Dado que nuestra propuesta prevé medidas realistas y prácticas, la desnuclearización de la península, siempre que las autoridades de Corea del Sur y de los Estados Unidos así lo deseen, se realizará dentro de un plazo breve.

Si la península de Corea se transforma en una zona libre de armas nucleares, se logrará eliminar el foco de una eventual guerra nuclear, con lo que se crearán condiciones favorables para la consolidación de la paz y la seguridad en Corea y en Asia, así como para la reunificación pacífica de Corea.

La Conferencia de Desarme ha realizado esfuerzos durante más de diez años para eliminar de una vez por todas de la faz de la Tierra las armas químicas, que son armas de destrucción en masa.

Sobre todo este año, la Conferencia ha adoptado diversas medidas a fin de señalar a la atención de muchos Estados la importancia de la cuestión de las armas químicas, al paso que ha intensificado las negociaciones para la elaboración de la Convención.

Esos esfuerzos ha permitido lograr progresos. Ha aumentado el número de Estados no miembros que participan en la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas; se ha abierto una brecha en las negociaciones, y se ha llegado a un acuerdo sobre muchas cuestiones.

Ello permite abrigar la esperanza de que se adopte la convención para finales de 1992 a más tardar.

Estimamos que se podrán solucionar problemas tales como los relacionados con el sistema de verificación, el Consejo Ejecutivo, etc., si se emprenden negociaciones que tengan debidamente en cuenta las preocupaciones de los países que no poseen armas químicas, especialmente de los países en desarrollo.

Por otra parte, la experiencia adquirida este año permite abrigar la esperanza de que se refuerce al eficacia de la Conferencia de Desarme.

Cabe afirmar que la Conferencia es un centro de adopción de medidas de desarme general para garantizar la paz y la seguridad mundiales.

(Sr. Ri, Rep. Pop. Dem. de Corea)

De ahí que convenga mejorar considerablemente la participación en la Conferencia de Desarme, a fin de reflejar y abordar plenamente los problemas de las regiones y las categorías más diversas de problemas.

Deseamos que aumente el número de Estados miembros y que se facilite mucho más la participación de los Estados no miembros en los trabajos de la Conferencia.

A este respecto, mi delegación sugiere que se considere la posibilidad de modificar el procedimiento, de suerte que si los Estados no miembros presentan su solicitud de participación en la labor de los períodos de sesiones de la Conferencia de Desarme, su participación pueda ser tácitamente reconducida cada año, a menos que exista acuerdo en contrario.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Popular Democrática de Corea su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de la India, Embajador Shah, quien presentará el informe distribuido esta mañana con la signatura CD/1106.

Sr. SHAH (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, antes de presentar el informe, permítame unirme a usted y a los oradores anteriores para dar la bienvenida al Embajador Celso Amorim del Brasil. Le deseo éxito en su tarea y le ofrezco la plena cooperación de mi delegación.

Hago hoy uso de la palabra para presentar el informe del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares que tenemos ante nosotros con la signatura CD/1106.

Dado que solamente presidí el Comité ad hoc durante su última fase de examen final y aprobación de su informe a la Conferencia, mi tarea ha sido fácil ya que la parte más dura de la labor la había realizado en el transcurso del año mi predecesor el Embajador Chadha. Aun antes de que se restableciera el Comité ad hoc el presente año, había muchas interrogaciones en cuanto a la labor que iba a realizar y la forma en que lo haría. El hecho de que no haya tropezado con dificultades en su labor y de que se haya llevado a cabo en un ambiente cordial y constructivo se debe en gran medida a la excelente cooperación que todas las delegaciones brindaron a la mía durante el año.

Antes de su partida, el Embajador Chadha expresó sus opiniones acerca de la labor del Comité ad hoc en la sesión plenaria celebrada el 25 de julio. Recuerdo esa declaración nuevamente a las delegaciones. Durante la organización de los trabajos se puso de relieve un gran espíritu de avenencia y, en verdad, la calidad de los debates sobre los tres grupos de cuestiones que el Comité se asignó, a saber el debate general, la estructura y el ámbito y la verificación y el cumplimiento fue muy elevada.

Deseo subrayar que el informe que tienen ante sí representa un intercambio de opiniones celebrado el presente año, serio y ponderado y en ocasiones de carácter muy técnico. La meta que nos habíamos marcado era

(Sr. Shah, India)

establecer los cimientos para posibles negociaciones sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Estimo que la hemos conseguido en gran medida.

El informe trata de cuestiones sustantivas. Se refiere a las principales cuestiones relacionadas con el logro de una prohibición de los ensayos nucleares. Como todos sabemos muy bien, la cuestión de los ensayos nucleares no es solamente técnica sino también altamente política y relacionada directamente con las preocupaciones de defensa y seguridad de los Estados. En un mundo en rápida transformación, una frase que en el pasado se había convertido prácticamente en un lugar común está adquiriendo actualmente nueva importancia por cuanto que es incluso más imperativo que se respeten los intereses de seguridad de todas las partes. Considero que el informe presenta de manera equilibrada las auténticas diferencias de percepción de las necesidades de seguridad que siguen existiendo en relación con la prohibición de los ensayos nucleares.

Habida cuenta de esas diferencias, el Comité llevó a cabo una importante tarea y la comunidad internacional aquí representada en este foro de negociación ha mantenido la cuestión en su agenda, en el contexto de un órgano subsidiario, para estudiar las zonas de acuerdo y desacuerdo y preparar la labor futura.

Una contribución importante a la labor futura en relación con este tema fue el acuerdo a que llegó el Comité ad hoc de recomendar que se vuelva a establecer a comienzos del período de sesiones de 1992. Apoyo sinceramente esta propuesta.

Permítanme expresar mi reconocimiento a las delegaciones que participaron en la labor del Comité durante el presente año. También, en nombre del Embajador Chadha y de mi delegación, deseo expresar nuestro especial agradecimiento a todos los embajadores que se interesaron especialmente por los debates y, en particular, a los coordinadores de grupo, Sr. José Felicio del Brasil; Sr. Max Gevers de los Países Bajos y Sr. Vladimir Gaspar de Checoslovaquia. También deseo dar las gracias al Sr. Zhang de China por su contribución. Sería imperdonable que no mencionara también el excelente apoyo que recibió mi delegación del Sr. Cassandra y de la Sra. Cummins de la Secretaría. Los dos se han esforzado muchísimo para lograr que la labor del Comité ad hoc se desarrollara con éxito.

Finalmente, permítanme dar las gracias en nombre del Comité ad hoc a todos los intérpretes y otros responsables de las eficaces traducciones de una terminología complicada que ayudaron al buen desarrollo de nuestras reuniones el presente año.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la India la presentación del informe que aparece en el documento CD/1106. Desearía también felicitar sinceramente a la delegación de la India, responsable de la Presidencia, por la conclusión de los trabajos de ese órgano subsidiario.

(El Presidente)

Doy a continuación la palabra al representante de la Argentina, Sr. Grossi, quien presentará, en nombre del Presidente del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, el informe de dicho Comité contenido en el documento CD/1105.

Sr. GROSSI (Argentina): Señor Presidente, permítame expresar al comienzo la más cálida bienvenida en el nombre de mi Embajador y el de mi delegación a los Embajadores de la India, Prakash Shah, de Egipto, Mounir Zahran, y del Brasil, Celso Amorim, quienes se incorporan a esta Conferencia en un período especialmente importante de sus negociaciones. Estamos seguros que su presencia aportará impulso y creatividad a este órgano de negociación multilateral en materia de desarme. Comprometemos desde ya nuestro más firme apoyo y cooperación en nuestras labores conjuntas.

Señor Presidente, en nombre del Presidente del Comité ad hoc sobre el tema 5 de la agenda de la Conferencia de Desarme, Embajador Roberto García Moritán, tengo esta mañana el alto honor de presentar a la consideración de esta Conferencia el informe del Comité ad hoc encargado de la consideración del tema 5 de la agenda de nuestro órgano, la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, contenido en el documento CD/1105.

Al hacerlo, mi delegación quisiera subrayar brevemente algunos aspectos vinculados al informe que hoy presentamos.

Ellos tienen que ver con la tarea que hemos desarrollado durante este período de sesiones en el ejercicio de la Presidencia de este órgano subsidiario.

En primer lugar, creemos que el informe que presentamos esta mañana contiene ciertos elementos que permiten afirmar que el Comité ha trabajado con esfuerzo procurando encontrar espacios de consenso en un terreno no siempre fácil.

La lectura del mismo indica que los miembros del Comité consideraron este año oportuno adoptar una metodología más dinámica y práctica, que permitiera abordar los temas bajo consideración del Comité de modo más detallado.

La Presidencia elaboró así una serie de listas de tópicos, con el objeto de ordenar los debates y a la vez individualizar aquellas cuestiones que indudablemente retienen la atención de las delegaciones, dejando de lado aquellas que no parecen despertar parecido interés. Las mismas han sido anexadas al informe y quizá puedan servir para la orientación de futuros debates en el seno de este Comité.

Por otra parte el Comité hizo uso, por primera vez desde su establecimiento en 1985, de la figura de los amigos del Presidente, a fin de abordar tres temáticas específicas. Se trató, respectivamente, de las cuestiones terminológicas relevantes para la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, los aspectos vinculados a la verificación de las armas antisatélite, y las medidas de fomento de la confianza incluyendo mejoras en las bases de datos existentes y futuras en el campo espacial.

(Sr. Grossi, Argentina)

Quisiera, en nombre del Presidente del Comité ad hoc, agradecer muy especialmente la valiosa colaboración que prestaron en su calidad de amigos del Presidente los Sres. Anthony Monckton, de la delegación del Reino Unido, Mahmoud Kareem, de la delegación de Egipto, y Mikhail Antyukhin, de la delegación de la Unión Soviética, quienes coordinaron las consultas referidas a los tres temas indicados en el orden que mencionara.

El resultado de sus esfuerzos podrá ser consultado por las delegaciones a través de los documentos de trabajo que contendrán sus respectivos informes.

La labor de los coordinadores de grupo, Sres. Christer Elm de la delegación de Suecia por el Grupo de los 21, Marc Finaud de la delegación de Francia por el Grupo Occidental, y los Sres. Plamen Grozdanov de Bulgaria y Mikhail Antyukhin de la Unión Soviética por el Grupo de países de Europa del Este y otros Estados, así como la del distinguido delegado de China al Comité, Sr. Zhan Yang, merece también todo nuestro reconocimiento.

Vaya también nuestro cálido agradecimiento al Secretario del Comité, Sr. Vladimir Bogomolov.

Señor Presidente, la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es una temática de fundamental importancia para la seguridad de todos los Estados, sean éstos Potencias espaciales o no.

El Comité ad hoc, que esta Conferencia de Desarme estableciera hace seis años por primera vez, refleja ese interés y procura avanzar, conforme lo estipula su programa de trabajo, hacia la definición de áreas de convergencia.

Esperamos que la labor que realizáramos este año haya coadyuvado a ese alto objetivo.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la Argentina su declaración. Le agradecería que transmita al Presidente del Comité ad hoc nuestras muy sinceras felicitaciones por la terminación de las tareas que fueron asignadas al órgano subsidiario.

Doy ahora la palabra al representante de la República de Corea, Sr. Moon.

Sr. MOON (República de Corea) [traducido del inglés]: Señor Presidente, dado que ésta es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra bajo su mandato, deseo ofrecerle en su nombre nuestras felicitaciones más cordiales por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme.

Mi delegación confía en que bajo su capaz y experimentada dirección la Conferencia de Desarme logre concluir el período de sesiones de 1991 con considerable éxito.

Mi delegación desea referirse brevemente a la cuestión nuclear en la península de Corea. Es bien sabido que la celebración del acuerdo de salvaguardias con el OIEA, por ser un compromiso de aplicación de

(Sr. Moon, República de Corea)

no proliferación, ha promovido el fomento de la confianza entre los Estados Partes y facilitado la adhesión al TNP por otros Estados que no eran partes, reforzando así la eficacia y la universalidad del régimen de no proliferación nuclear.

En la declaración que mi delegación hizo el 27 de junio, se mencionó que las instalaciones nucleares de los Estados Partes en el TNP no sometidas a salvaguardias, en particular las de la República Popular Democrática de Corea, que al parecer posee instalaciones nucleares de importancia, han sido motivo de preocupación internacional.

Diversos países expresaron esta preocupación sin ambigüedad alguna en las reuniones de la Junta de Gobernadores del OIEA y en otros foros internacionales tales como la Conferencia de Examen del TNP.

Mi delegación desea subrayar que la preocupación expresada de una u otra manera no es la opinión de un solo país sino una preocupación colectiva de la comunidad mundial.

Gracias a los esfuerzos concertados de la comunidad internacional somos testigos del nuevo paso dado con respecto a la celebración del acuerdo de salvaguardias de la República Popular Democrática de Corea con el OIEA.

Asimismo, en la reunión de la Junta de Gobernadores del OIEA celebrada en junio, la República Popular Democrática de Corea aceptó el proyecto de acuerdo de salvaguardias propuesto por el OIEA, con miras a presentar el proyecto de acuerdo a la Junta de Gobernadores del OIEA para su aprobación en el período de sesiones de septiembre.

Si bien me complace esa evolución, mi delegación no tiene más remedio que expresar su preocupación particular por el hecho de que la República Popular Democrática de Corea adjunta elementos extraños a la celebración del acuerdo de salvaguardias y a su aplicación.

Todos sabemos que incluir elementos extraños al sistema del TNP es una contradicción de las obligaciones asumidas por los Estados miembros en virtud de dicho tratado.

La pronta celebración del acuerdo de salvaguardias con el OIEA es la única forma de poner fin a las sospechas y aprensiones de la comunidad mundial. Mi delegación está convencida de que si se avanza en esa dirección no solamente se contribuirá a reforzar la aplicación universal del régimen del TNP sino también a eliminar los obstáculos que se oponen al proceso de fomento de la confianza y reconciliación entre coreanos.

Mi delegación se ve obligada a mencionar la propuesta de Corea del Norte, es decir, el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la península de Corea.

Dado que fue la República Popular Democrática de Corea quien propuso el establecimiento de esa zona a finales del decenio de 1970, esa propuesta no recibió mucho apoyo de la comunidad internacional y, sin embargo, si bien su

(Sr. Moon, República de Corea)

concepto es perfecto, sus implicaciones son muy poco realistas y ha sido presentada individualmente sin tener en cuenta la situación políticomilitar de la región ni las opiniones de otros Estados de ella, algo fundamental para una propuesta de esta categoría.

En este sentido, deseo recordar una vez más el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, así como la Declaración Final de la Tercera Conferencia de Examen del TNP, en los que, entre otras cosas, se decía que el establecimiento de una zona libre de armas nucleares se debería basar en acuerdos celebrados libremente entre los Estados de la región interesada y que, asimismo, debería tener en cuenta las características de la región.

La propuesta de la República Popular Democrática de Corea no cumple por lo tanto las normas reconocidas internacionalmente para el establecimiento de una zona tal.

En relación con la propuesta hecha por la República Popular Democrática de Corea en la declaración de su Ministro de Relaciones Exteriores, de 30 de julio, respecto a la creación de esa zona en la península de Corea, mi delegación desea reiterar la posición de mi Gobierno con una cita de la declaración hecha el 1° de agosto por el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Corea que dijo:

"1. El Gobierno de Corea toma nota de que la propuesta de Corea del Norte respecto del establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la península de Corea, tal como fue hecha por su Ministro de Relaciones Exteriores en la declaración pronunciada el 30 de julio de 1991, contiene algunos detalles nuevos en relación con sus propuestas anteriores.

2. El Gobierno de Corea desea dejar en claro que, en su calidad de signatario del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, Corea del Norte debería aceptar la plena inspección por el OIEA de todas las instalaciones y materiales nucleares que se encuentren en su territorio, incluidas las instalaciones de reelaboración. El cumplimiento de esta obligación no se puede vincular a ninguna otra cuestión.

3. Tras haber dejado ello en claro, el Gobierno de Corea considera que, a los fines de reducir la tirantez y establecer la confianza en la península de Corea, las cuestiones militares y de otro tipo, que incluyan la no proliferación nuclear, pueden ser discutidas en el futuro entre las autoridades del sur y el norte."

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República de Corea su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

No quedan más oradores en la lista. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra?

Doy la palabra al representante del Brasil, Embajador Celso Nunes Amorim.

Sr. AMORIM (Brasil) [traducido del inglés]: Señor Presidente, si bien voy a ser muy breve, deseo darle las gracias por las amables palabras que me ha dirigido. Para mí es un honor y un placer ser recibido en la Conferencia de Desarme por un representante de un país de América Latina, país vecino del Brasil, con el que tenemos relaciones especiales. Ha sido usted nombrado Presidente de la Conferencia en el importantísimo momento en que se está concluyendo el informe a la Asamblea General y confío en que bajo su capaz dirección nos lleve, como ya lo ha hecho en otras ocasiones, a conseguir los resultados deseados de informar a las Naciones Unidas sobre la labor fructífera que la Conferencia ha realizado en este período de sesiones de 1991.

Permítame también dar las gracias a todos los colegas aquí presentes por la cordial bienvenida que he recibido y muy en particular al Embajador Shah de la India y a mi colega de la Argentina. En respuesta a su amistad les ofrezco la plena cooperación y la participación constructiva de mi delegación en las actividades de la Conferencia. Es para mí un gran honor asistir a las sesiones de la Conferencia en esta Cámara del Consejo en un momento tan importante para el cumplimiento de sus tareas. Será una gran responsabilidad para mí desempeñar las funciones que en el pasado estuvieron a cargo de muchos representantes destacados de la diplomacia del Brasil. Deseo grandemente proseguir su labor de manera que mi país pueda contribuir más aún a la causa de la seguridad y el desarme internacionales. En el desempeño de mis tareas confiaré en la valiosísima ayuda que me han ofrecido los distinguidos delegados en la Conferencia así como usted, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Brasil su declaración al igual que las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Daré ahora, muy brevemente, la palabra al representante de la República Popular Democrática de Corea.

Sr. HAN (República Popular Democrática de Corea) [traducido del inglés]: Señor Presidente, le agradezco que me haya permitido hacer uso de la palabra y le aseguro que seré muy breve. Respecto de la cuestión de Corea hay muchas cosas que decir, tanto en el terreno político como en el militar y en el histórico aun cuando ello sea tema de debate para los ciudadanos del norte y del sur que son quienes podrían resolver estos problemas. No es este el foro acertado para mencionar estas cuestiones y discutir las y, por consiguiente, me abstengo de entrar en detalles. Quisiera sin embargo subrayar una cosa claramente, a saber, que la auténtica amenaza de la guerra fría no viene del norte sino del sur desde hace mucho tiempo. Ello es bien conocido y mi Gobierno deja en claro una vez más que no está dispuesto a producir armas nucleares, que no tiene las capacidades para ello y que no tenemos necesidad de producir esas horrendas armas para tenerlas en el territorio coreano. Vuelvo a aclararlo una vez más. Nuestra política sigue consistiendo en aplicar nuestras obligaciones internacionales conforme al TNP, así que seguimos celebrando negociaciones aun cuando tengamos dificultades en las situaciones reales. Celebramos negociaciones y hemos realizado progresos. Cuando algunos dicen en voz alta que esas cuestiones son un nuevo peligro en Corea, es de nuevo una forma de ocultar la amenaza auténtica. Por consiguiente, pedimos que se ponga fin a esas maniobras en el futuro.

(Sr. Han, Rep. Pop. Dem. de Corea)

Nuestras propuestas en relación con una zona libre de armas nucleares en la península de Corea proceden de la ansiedad y de las grandes aspiraciones del pueblo coreano de liberarse de la amenaza y del desastre nucleares que prevalecen actualmente en la península de Corea. Ello no es un truco ni un juego pues nadie podría jugar con un problema tan grave. Esta propuesta ha recibido el amplio apoyo de diversos círculos de la comunidad internacional, no solamente gobiernos sino también muchos círculos sociales. También deseo aclarar que esta tarea de nuestro Gobierno debería llevarse a cabo con el apoyo de la comunidad internacional. Cuando presentamos estas nuevas propuestas, los Gobiernos de la Unión Soviética y de China las apoyaron inmediatamente y el Gobierno de los Estados Unidos tuvo por primera vez una reacción positiva. Así pues, ello indica que la península de Corea es un lugar en el que la comunidad internacional está centrando una intensa atención y que este problema debe resolverse cuanto antes.

El PRESIDENTE: Sugiero que pasemos ahora a otras cuestiones. Tal como lo anticipara anteriormente, invito a la Conferencia a adoptar el informe del Comité ad hoc sobre los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, circulado la semana última con la signatura CD/1104. De no haber objeciones, consideraré que el informe es adoptado.

Así queda acordado.

Con referencia a los dos informes presentados hoy, me propongo someterlos a la Conferencia para su adopción durante la sesión plenaria del 4 de septiembre próximo.

Antes de pasar a examinar el calendario de reuniones para la semana próxima, deseo informarles sobre la situación del informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Las consultas oficiosas abiertas a todas las delegaciones sobre los temas 2, 3, 7 y 8 de la agenda han concluido exitosamente. La Secretaría está preparando la revisión de los documentos de trabajo en todos los idiomas oficiales. Se espera que los textos en inglés estén listos mañana viernes por la tarde y el día lunes, a más tardar por la tarde, en los otros idiomas oficiales.

Los órganos subsidiarios han concluido sus trabajos y los informes correspondientes están siendo preparados en todos los idiomas oficiales. El informe del Comité ad hoc sobre las armas químicas estará listo más tarde que los otros, ya que este Comité concluyó sus trabajos a última hora del martes. El texto inglés estará disponible el martes 3 por la mañana y los idiomas restantes el miércoles 4 a primera hora. Debido a la extensión del informe y al hecho de que el Comité no pudo concluir sus tareas el lunes pasado, como estaba previsto, no ha sido posible tenerlo disponible más temprano.

(El Presidente)

Como lo anuncié hoy, consideraremos en reunión oficiosa esta mañana, inmediatamente después del plenario, las partes técnicas del informe que aparecen en los documentos CD/WP.409 y 411. Espero que éstas no susciten ninguna dificultad.

En todo caso, es evidente que, a medida que los documentos necesarios sean distribuidos, las delegaciones necesitarán tiempo para examinarlos. Por esta razón, parece aconsejable que la segunda y última lectura del proyecto de informe anual tenga lugar en reunión oficiosa el miércoles 4 de septiembre, antes de la adopción del informe en sesión plenaria. Este es también el enfoque que hemos seguido en años anteriores, cuando ello fue necesario.

Para las reuniones del día 4 dispondremos entonces de la siguiente documentación: los documentos CD/WP.409 y 411, relativos a las partes técnicas del informe, junto con una adición si fuera necesario introducir algunas enmiendas, y la revisión 1 de los cuatro documentos ya circulados sobre los párrafos sustantivos relacionados con los temas 2, 3, 7 y 8. Los nuevos documentos serán distribuidos en los casilleros de las delegaciones a medida que estén listos.

El calendario para la próxima semana, circulado hoy por la Secretaría, tiene en cuenta las consideraciones que formulara sobre el informe anual. Asimismo, de conformidad al entendimiento a que se llegó en las consultas del Presidente con los coordinadores y al que me referí durante la última sesión plenaria, los servicios asignados a los órganos subsidiarios que concluyeron sus trabajos han sido puestos a disposición del Comité ad hoc sobre las armas químicas.

Sugiero entonces que adoptemos el calendario.

Así queda acordado.

Desearía ahora informarles sobre un cambio en la reunión prevista para esta tarde, a las 15.00 horas, en la Sala V. Conforme al calendario de esta semana, esa reunión correspondía al Grupo B del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Se ha resuelto ahora que, en lugar de ese Grupo, sea el Grupo C que celebre una reunión en esa ocasión.

No tengo otros asuntos que tratar. Procederé entonces a levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme tendrá lugar el miércoles 4 de septiembre, inmediatamente después de la reunión oficiosa dedicada a la consideración del proyecto de informe anual.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.